VENEZUELA MISIONERA

JUNIO 1959 - No. 245



¡A SU GUSTO... EN SU PUNTO!
COMO UD. LA DESEA...!
* CERVEZA
REGIONAL
¡CAE BIEN
DE VERDAD!
* ¿Sabía Ud. que el "vidrio color marrón" conserva inalterable la calidad de una buena cerveza?
Por eso, la Cerveza Regional se envasa en botellas de color marrón
Pidala por los Teléfonos: 2810 - 2811 y 79616



Con los Fabulosos Super G Constellations de Iberia equipados con radar. En menos de 20 horas Cabina presurizada Asientos más amplios. Ventanas más grandes, Mayor espacio En este confortable ambiente.. Los generosos vinos españoles. Los manjares más escogidos para su deleite y toda la proverbial Hidalguía Hispana





Revista Mensual Ilustrada
Organo de E. V. I. (Estudios Venezolanos Indígenas)
Dirección y Administración: Padres Capuchinos
Apartado 261
Luneta a Mercedes, 48
Teléfono: 82.35.72

AÑO XXI — Caracas, Venezuela — Junio de 1959 — Nº 245

HOMBRES Y FECHAS

NUESTRO HOMENAJE AL BARON DE HUMBOLDT

CARACAS, mayo de 1959.—El día 6 de mayo se cumplió el I Centenario de la muerte del sabio alemán Alejandro de Humboldt. Nacido el 14 de septiembre de 1769, cerró los ojos a la luz de este mundo el 6 de mayo de 1859.

Siguiendo casi la misma ruta de Colón, desembarca en las costas de Cumaná el 16 de julio de 1799. Y con sus pacientes y sabias observaciones en Venezuela, Colombia, Perú, Méjico, etc., divulgadas después en el Viejo Continente se ganó el título de "el descubridor científico del Nuevo Mundo".

Bolívar, que lo conoció personalmente y que tantos atisbos geniales tuvo, dijo de él con frase hiperbólica que "el barón de Humboldt ha hecho más bienes a la América que todos los Conquistadores". Y Venezuela, con actos académicos, imposición de su nombre a un Parque Nacional y al hotel situado sobre la cumbre del Avila, etc., trata de rendirle el debido homenaje de estima y gratitud.

VENEZUELA MISIONERA se une de corazón a estos justos homenajes por dos motivos principalmente:

1º Por el justiprecio que hace en diversos pasajes de sus obras escritas de los Indios, de sus lenguas, etc.;

2º Por el justiprecio que hace en las mismas de las Misiones Católicas, especialmente de nuestras Misiones Franciscano-Capuchinas.

Verdad es que aquí y allí reparte algunos epítetos despectivos y deja caer algunas apreciaciones deprimentes so-

bre las razas aborígenes americanas. Pero son muchas más las alabanzas, que les dirige y los valores positivos, que en ellas encuentra.

Igualmente nos encontramos acá y acullá con algunas críticas a misioneros particulares y hasta a los sistemas misionales en algunos aspectos; a veces abusando un tanto o un mucho de la hospitalidad y de las confidencias de algunos Misioneros, hace apreciaciones burlescas y en ocasiones algo sangrientas. Mas, por encima de estos peros, justo es reconocer que flota su aprecio a las Misiones y a los Misioneros.

Son muchas las veces que expresamente manifiesta su gratitud por las ayudas y por los agasajos recibidos, especialmente en nuestro Hospicio de Caripe; deja entrever su sonrojo al darse cuenta de que los Misioneros se quitan el pan de la boca para dárselo a él, se admira del espíritu tolerante y nada inquisitorial contra él, no obstante saber que era luterano; y no oculta su sorpresa al encontrarse en las fronteras de la civilización o en la ciudad de Caracas con religiosos capuchinos conocedores de los más modernos tratados físicos y matemáticos.

No es del caso transcribir los numerosos testimonios de Humboldt, a que aludimos tanto sobre los Indios como sobre los Misioneros Capuchinos. Ciertamente formaríamos con ellos una no escasa antología de alabanzas. Pero tampoco queremos omitirlo del todo ni contentarnos con remitir a nuestros lectores a consultar los cinco volúmenes de su obra principal sobre Venezuela, "Mi viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Mundo". Y así transcribimos unos pocos dichos del gran sabio alemán que conjuntamente con las observaciones sobre la Naturaleza supo canalizar el aprecio y el afecto de sus lectores hacia una de las bases de la nacionalidad venezolana, las Misiones.

Dice Humboldt al ponerse en contacto con **las Misiones de Cumaná:** "Hacía ya mucho tiempo que había cesado el comercio de esclavos en Tierra Firme, merced a los principios adoptados por Carlos V; pero los conquistadores, al continuar sus incursiones, prolongaron ese sistema de guerra chica que ha disminuido la población americana, perpetuado los odios nacionales y sofocado por largo tiempo los gérmenes de la civilización. Misioneros, al fin, protegidos por el brazo secular, dejaron oír palabras de paz. Tocaba a la religión consolar a la humanidad de los males en parte causados en nombre suyo; defendió ante los reyes la causa de los indígenas; se opuso a las violencias de los encomenderos, reunió tribus errantes en esas pequeñas comunidades, llamadas **Misiones,** cuya existencia favorece los progresos de la agricultura".

El resumen de sus impresiones sobre las **Misiones de Capuchinos Aragoneses en Cumaná,** es el siguiente: "En todo el tiempo que pasamos en Caripe y en las demás Misiones chaimas vimos tratar a los indios con dulzura. En general, las Misiones de los Capuchinos Aragoneses nos han parecido ser gobernadas conforme a un sistema de orden y disciplina, que es por desgracia poco común en el Nuevo Mundo". "Lo que se debe al régimen de las Misiones es haber aumentado el apego a la propiedad inmueble, y al gusto por una vida más suave y apacible".

Y no es menos laudatorio en sus apreciaciones sobre **las Misiones del Caroní o la Guayana venezolana:** "Aquel régimen extraordinario llevó a la región del Caroní el más alto grado de prosperidad y bienandanza. Se podía viajar agradablemente y con mucha comodidad por la región de las Misiones españolas; los Pueblos tienen agradable aspecto por la regularidad en las construcciones y el alineamiento de las calles, de tal modo que me recordaban el norte de Alema-

nia. El misionero de la Divina Pastora del Yuruari, hombre alegre y amable, había plantado un bellísimo jardín en su Misión. El "Conuco de Comunidad" de cada Pueblo de Misiones tiene el aspecto de un vergel de extensos y ricos campos de risueños y pintorescos contornos, todo nos recuerda aquí lo que encierran nuestras plantaciones de Alemania de fantástico y atractivo; y hacen reconocer las huellas del hombre laborioso e inteligente, que ha fomentado la agricultura en aquellos desiertos, en aquellas selvas, en medio de aquellos montes agrestes, hasta entonces improductivos".

Agradecido a nuestros antiguos Misioneros Capuchinos y agradecidos nosotros en nombre de ellos a sus testimonios laudatorios. Con estas pocas líneas VENEZUELA MISIONERA, la de hoy, presenta al sabio alemán su pequeño homenaje en nombre de los Indios venezolanos, que aún perviven en varios de los territorios por él visitados, y en nombre de los Misioneros Capuchinos, que aún continúan en su meritoria labor humana y patriótica.

Fr. CESAREO DE ARMELLADA

Lectores y amigos de "Venezuela Misionera"

Nuevamente les rogamos que nos ayuden al sostenimiento de nuestra REVISTA MISIONERA, cuya labor durante veinte años ininterrumpidos, no ha tenido otra finalidad que el bien de nuestras Misiones Venezolanas y de nuestros Indios.

VENEZUELA MISIONERA es la única revista misional existente en la República; con esfuerzos generosos y continuados hemos podido sostenerla por cinco lustros; ahora se nos han presentado nuevas dificultades de orden económico para continuar su publicación, pues el costo de ésta en el presente año ha sido elevado considerablemente, lo que junto con la supresión del franqueo para los impresos nacionales, nos impone nuevos sacrificios económicos, que no podremos sobrellevar sin la eficaz ayuda y cooperación de nuestros suscritores y amigos.

CUESTIONES INDIGENISTAS DE LA GRAN SABANA

Contestación de Ekaremenín a algunas preguntas de Trapecio

(Continuación).

Me haces otra pregunta algún tanto filosófica, y es que si los indios consideran la muerte como la consideramos nosotros, porque has oído decir de algunos que se han muerto o ahogado y después aparecen de nuevo vivos, y no crees —me dices— sea que algún taumaturgo los haya resucitado milagrosamente, sino por otra causa que desconoces.

Te respondo que los indios no entienden palote de filosofía y por no ententender de letras nunca han leído ningún tratado de psicología, ni saben qué es eso de esencia y potencia, facultades intelectuales y sensitivas; y aunque es verdad que poseen una imaginación muy viva y muy espabilados los sentidos corporales, parecen tener algo atrofiadas las facultades intelectuales, y no le sabrán decir si el alma está metida en el cuerpo como el agua en una botella o de otra manera.

Concepto de la muerte. — Nosotros decimos —y así nos lo enseña la cristiana filosofía— que la muerte es la separación del alma y del cuerpo, y que una vez separada no se volverá a juntar de nuevo, a no ser por un grandísimo milagro, hasta la última resurrección.

Para ellos, cualquiera privación de los sentidos, un síncope, un mareo, es una verdadera muerte y el volver a los sentidos una verdadera vida o resurrección.

Muchos casos se podrían referir en que los indígenas cuentan que tal o cual persona se murió, y así se lo hacen creer a los que les escuchan, y siguiendo la conversación aparecen de nuevo vivos; y si se les pregunta si por fin se murió o no se murió, responden categóricamente que sí, pero que por virtud de un soplo o de una inyección que le pusieron, volvieron a la vida.

A la última pregunta de que si sienten o no sienten los indios las muertes de sus deudos y qué demostraciones de duelo hacen, respondo que sí las sienten y es cosa natural, y el pensar que no las sienten sería colocarlos a más bajo nivel que las bestias, pero las sienten con menos intensidad y también con menos hipocresía que la gente civilizada. Aunque son raros los que lloran, quiero decir derramando lágrimas, cuando lo hacen no es con esos gritos desesperados con que muchas veces en pueblos y ciudades despiden el duelo los deudos del difunto. Aquí no hay lágrimas fingidas que se tornan en alegría por la herencia del muerto, demostrando que más que al difunto se aman sus bienes. Algún caso te pudiera contar de ese amor fingido, que llegaba hasta el histerismo, para ocultar la compasión de quienes... algo esperaban.

Muerte del indio Berti.—Me dices que has sabido la muerte del indio Arturo Berti, el que vivía en el primer rancho, pasado el río Akanán, y que nos brindó con un sabroso cumachí y un refrescante cachirí cuando llegamos hambrientos después de seis dias de viaje por la montaña, de Kavanayén a Kamarata.

Es cierto que murió Berti, y por lo que pueda interesar e instruir a los lectores, ya que está algo relacionado con tus preguntas, te voy a referir extensamente algo de la vida y muerte de este indígena.



Las dos "monjas y la novicia" que acudieron a las fiestas y de las cuales ya se ha hablado en otras oportunidades.

Su vida. — Su vida ni fue santa ni ejemplar, pues hasta los últimos seis meses vivió teniendo, además de la mujer legítima, otra no legítima, ambas hermanas. Aunque la misericordia de Dios es infinita, el reato es algo largo y, como suele decirse, mucha la leña amontonada; y pues no dio señales extraordinarias de arrepentimiento y de amor de Dios, es muy probable esté en las purificadoras llamas del Purgatorio.

El caso es que se fue con su familia a Urimán, de paseo o, como dicen ellos, a visitar algunos familiares suyos. Al paso que van ellos tardarían por lo menos cinco días. En Urimán, su salud un tanto delicada, recibió un rudo golpe regresando más muerto que vivo.

De su rancho, en donde no tenía alimentos apropiados para su delicado estado, lo trasladamos a la Casa-Misión, proporcionándole jugos y reconstituyentes, que era lo único que podía tomar y aún con repugnancia. A pesar de todos los cuidados, no se veía esperanza alguna de mejorar, por lo que pidió lo llevasen de nuevo a su rancho; ya no creía que los piaches ni los remedios podrían curarle.

Su muerte aparente.—Pasados algunos días, a eso de las seis y media de la tarde, cuando aún estábamos cenando,



La tragavenados (en pemón "Aurá") de 4 metros, y eso que era cría todavía, muerta por los muchachos. Abajo, los muchachos con el misionero recogiendo maíz.

llegó uno de los hijos algún tanto sofocado, diciendo que su papá se había muerto. ¿Cómo no nos avisaste?, le dijimos. —Es que sólo mamá estaba presente cuando murió; los demás nos hallábamos en el conuco.

Interrumpimos la cena, como el caso lo pedía, cogimos el maletín de los Santos Oleos, montamos en jeep y en pocos minutos estábamos en el rancho. Ya iba cerrando la noche y el rancho estaba oscuro y sólo las brasas del fogón formado por tres piedras proyectaba su mortecina luz. Allí se encontraba la mujer del muerto con dos niños. De los ranchos vecinos ya habían llegado algunos indios. Entramos y preguntamos por el difunto. Nos señalaron un chinchorro cubierto por un mosquitero. El P. Víctor, Superior, alza un poco el mosquitero, le pasa la mano por la frente y al contacto el muerto responde con lánguida voz:

—¿Qué es eso? No está muerto, me dice el P. Víctor. Preguntamos si arrojaba los alimentos y al decirnos que no, el P. Víctor dispuso que lo confesara, le administrara los Santos Oleos e hiciera todo lo demás que se acostumbra en es-



Misión de Kamarata.—Diversos aspectos de la solemne procesión de la Inmaculada.



tos casos, mientras él iba por el Santísimo para administrarle el Santo Viático.

Los últimos Sacramentos.—Al ruido de ir y venir el Jeep se fue reuniendo un número considerable de indígenas, de todas las rancherías vecinas. Repartimos algunas velas para acompañar al Santísimo e iluminar las tinieblas de la noche, de suerte que el acto resultó más solemne y concurrido de lo que esperábamos.

Regresamos a casa un tanto satisfechos por haber llegado a tiempo para administrar los últimos auxilios espirituales a un hijo de la selva. En los dias siguientes murió y entonces fue de veras. No hubo esquelas mortuorias, pero si las hubiere habido bien se podría decir que falleció con los auxilios de los últimos sacramentos y la bendición apostólica (cosas que muchas veces se escriben por ceremonia, sin haber llamado siquiera al sacerdote). No hubo flores ni coronas, tejidas en ocasiones por la vanidad, pero sí devotas oraciones, mucho más provechosas para el alma del difunto.

Por estar algo lejos se le fue a buscar con el Jeep y su gandola; se metió el muerto en la caja y se levantó el cadáver con las oraciones de la Iglesia. Eché una mirada a los circunstantes: allí estaban los seres más queridos del difunto; no se veían rodar lágrimas por las mejillas, ni se oian gemidos lastimeros; los pequeños, más bien alegres, no se daban cuenta de la tragedia...

El sepelio.—El Jeep con su chillona más que fúnebre bocina iba anunciando el triste cortejo. Numerosos indigenas esperaban en la puerta de la Capilla al finado para llevárselo a camposanto. Se rezaron las oraciones litúrgicas y en hombros de cuatro indios, que se iban renovando, salió el féretro acompañado de la regular concurrencia. En el trayecto, además de las oraciones del Ritual, se elevaron fervientes preces por el eterno descanso del alma del finado Berti. Por fin se hizo el sepelio con todas las ceremonias acostumbradas.

Es de advertir que estos indigenas tienen ciertas supersticiones acerca de tocar y cargar los muertos, siendo por ello dificil conseguir indios para conducir cadáveres y aun para abrir sepulturas. En esta ocasión, si no se ofrecieron voluntarios, por lo menos no pusieron resistencia.

Las Navidades en Kamarata. — Con esto doy por terminadas las respuestas a las preguntas de la tuya. Otras noticias, que quiero darte, son de poca importancia. Las Navidades resultaron en esta Misión de Kamarata muy concurridas, habiendo habido numerosas comuniones, porque te advierto que los indígenas de por aqui, especialmente los que vienen de lejos, vienen a celebrar las Navidades religiosamente, en particular para confesarse y comulgar.

Llegaron, como el año pasado, de la región de Urimán, las **dos monjas** y la **novicia** y un hermano de ellas con toda su familia, que en estas apartadas regiones lleva vida patriarcal. ¡Cuántos de estos indios servirán de confusión a miles y miles que se tienen por buenos cristianos y que en vez de visitar en estos dias la iglesia para honrar al Niño Jesús, van a centros de corrupción moral, a deshonrar el nombre de cristianos que llevan.

Muerte de un felino y algunas serpientes.—En otro orden de cosas tengo también algunas noticias, y son que en estos días se mató un tigre que nos estaba haciendo estragos en los becerros, y algunas serpientes, unas venenosas y otras de gran tamaño, en las talas que se realizan para hacer conucos.

Por estos dias no nos ha visitado ningún avión, y sí alguno se acordó de estos indios para hacerles algún regalo, todavía no lo sabemos. Gracias que antes de las Navidades recibimos por in-

tervención del R. P. Celso de Cicero, Párroco de Cumaná, unas cajas de los buenos y generosos cumaneses, con algunas ropitas, juguetes y otras cositas que, con una multitud de pitos que había traído Fr. Saturnino, se pudieron hacer algunos obsequios a los indios, lo que contribuyó a que se hicieran más alegres y amenas las Pascuas navideñas. Que Dios se lo pague a los caritativos cumaneses, que con tanta generosidad ayudan a las Misiones.

Advertencia a los bienhechores.—Cierro esta carta dirigida a mi amigo y antiguo compañero Melquíades Trapecio, con una advertencia a los que carititivamente quieran contribuir con limosnas para las Misiones y en especial, para esta de Kamarata, y es: que cuando quieran prestarnos su ayuda sea con algunas cosas que puedan ser útiles a los indígenas o a los Misioneros. Suele decirse que a burro regalado no se le mira el colmillo; aquí, aunque sea regalado hay que mirárselo, porque no es buena frase decir: para los indios es bueno todo. Ropa deteriorada, juguetes inservibles, pantalones de musiú en que cabe una familia de indios entera, cosas muy pesadas, cuyo flete cuesta más de lo que vale la cosa, no es conveniente que envíen, no nos vaya a dar algún indio la respuesta que dio una india a cierta señorita que le regaló unos zapatos poco menos que inservibles: ¿Acaso soy yo algún perro?

Y con esto me despido muy atentamente de mi buen amigo Trapecio y de todos los que esta carta leyeren.

EKAREMENIN



VENERABLE HNO. FRAY ABUNDIO DE JABARES



El 16 de mayo, víspera de Pentecostés, una llamada telefónica urgente de Valencia nos comunicaba la infausta e inesperada noticia de la muerte del Vble. Hno. Fray Abundio de Jabares, a consecuencia de una grave operación quirúrgica. Es una gran pérdida para nuestra Custodia Provincial de Venezuela, y especialmente para la Casa de Valencia, donde el referido Hermano prestaba sus valiosos servicios.

Fray Abundio (Anselmo Martínez Díez) nació en el pueblo de Jabares (provincia de León, España) el día 6 de setiembre de 1901. Vistió el hábito franciscano en Bilbao, cumplidos ya los 26 años; y profesó la vida seráfico-capuchina el 8 de diciembre de 1928.

El día 7 de enero de 1933 llegó al puerto de La Guaira con destino a la Misión del Caroní. Tras dos meses escasos de aclimatación en Caracas, salió para la Misión en un barco "costanero" el día 2 de marzo, y el 9 llegó a Upata. Allí y en la parroquia de Tumeremo, prestó sus servicios hasta el mes de diciembre del mismo año. Y desde esta última fecha trabajó incansablemente en la temible Misión de San José de Amacuro, que causó tantas enfermedades y muertes en las filas de nuestros heróicos misioneros capuchinos durante los varios lustros que allí pasaron. Cuando la Misión de Amacuro fue entregada al Gobierno para establecer en ella un puesto de la Guardia Nacional, el Hermano pasó a la estación misional de Araguaimujo y allí permaneció hasta fines del año 1941.

Desde el mes de noviembre del año 1941 estuvo agregado a la Custodia Provincial de Venezuela. En esta nueva época de su vida religiosa reside en Caracas, Maracaibo, Cruces (Cuba) y Valencia, donde le sorprende la muerte totalmente consagrado al servicio de Dios y de sus hermanos religiosos.

..Al terminar esta breve nota necrológica y con ella enviar nuestro más sentido pésame a sus familiares de España, quiero recordar a los lectores de VENEZUELA MISIONERA que Fray Abundio era hermano carnal del R.P. Luis de Jabares, muerto en Maracaibo de enfermedad misteriosa el día 21 de agosto de 1948, cuya memoria es tenida en gran veneración por el pueblo, que le atribuye gracias y favores.

Dales, Señor, el descanso eterno. Y la luz eterna les alumbre. Descansen en paz.

Fr. C. de A. de la RIBERA

Historia que parece leyenda.

¿ T U R I S T A S ?

—Kavanayén, Bolivar? 1, 2, 3, 2, 1, 0. ¿Kavanayén, Ciudad Bolivar?

—¿Bolivar, Kavanayén? Adelante, CBL, para Kavanayén.

—Kavanayén, Bolivar, Muy buenos dias. Dame tu tiempo.

—Bolivar, Kavanayén. Muy buenos dias. El tiempo de Kavanayén para la hora, ilimitado, ilimitado.

—OK, Kavanayén. ¿Quién está ahi? ¿Huecos Azules"?

—Correcto, Bolívar, "Huecos Azules".

—Tengo una información para ti.

—Adelante, Bolivar.

—Comunica Tráfico de Maiquetía que mañana estés en el aire temprano; hay dos aviones para ésa.

—OK, Bolivar. Recibido y en cuenta.

—OK, Kavanayén, 7,3.

—7, 3, Bolivar.

Era el sábado anterior al Domingo de Ramos. Posiblemente en Kavanayén, como antes de ser Kanaima centro de turismo, al día siguiente tendríamos un grupo de turistas de Semana Santa.

Como es natural, pasé la información a la Hna. Superiora, ya que sobre ellas caería la principal tarea en la atención de los visitantes.

A la mañana siguiente, antes que ninguna estación del circuito estaba en el aire llamando a Ciudad Bolivar, que no contestó hasta después de un buen rato.

—¿El tiempo, Kavanayén?

—Buenos días, Bolívar; el tiempo **para la hora,** seminublado, ilimitado.

El estribillo "para la hora" que les puede parecer una rutina, tiene su razón. Aquí, en la Sabana, una información meteorológica tiene un valor muy relativo por la inestabilidad del tiempo; en media hora se pasa frecuentemente de un cielo despejado a otro totalmente cubierto, y viceversa. Un viejo Misionero solía predecir el tiempo para cada día al salir de misa y... siempre al través de lo que era a las seis de la mañana. Rara vez se equivocaba.

—Kavanayén, recibido.

—¿Bolívar, ¿me confirma la información de ayer?

—¿Qué información, Kavanayén?

—El radiooperador de ayer me habló de dos aviones que volarían hoy para Kavanayén.

—Correcto, Kavanayén. Maiquetía no ha dado hoy ninguna novedad. Mantente Q A P; cuando dé las tripulaciones me informaré.

—OK, Bolívar. Entonces Q L X hasta las 09; voy a la Misa mayor.

—OK, Kavanayén; QLX hasta las 09. 7, 3.

—7, 3; Bolívar.

A las 9, terminada la Misa de bendición de las Palmas y la procesión, volví a llamar de nuevo...

—Bolívar, Bolívar, Kavanayén...

—¿Kavanayén, Ciudad Bolívar?

—Bolívar, Kavanayén. ¿Qué hubo de los aviones especiales?

—OK, Kavanayén. Informa Maiquetía que salió el AMG para Ciudad Bolivar, de donde hará los vuelos a ésa.

—Recibido, Bolívar. ¿A qué hora estima salir de Ciudad Bolívar?

—Estima salir de diez a diez treinta.

—OK, Ciudad Bolívar. ¿Me puede informar de qué pasajeros se trata? ¿Son turistas o alguna comisión oficial?...

—Correcto, Kavanayén, (aquí se oyó una solemne carcajada, que se disimula). Negativo, Kavanayén; son dos aviones de... burros, que van a Kavanayén.

—¿Cómo va a ser? Déjese la guachafita... que aquí no hay hoteles o cosa parecida.

—Nada de guachafita; al aeropuerto han llegado esta mañana dos camiones cargados de burros, que ya están embarcando... y va un "cura" con ellos.

—¿Cómo un "cura"?

—Sí, chico, 23 burros y un "cura" que va cuidándolos. Se los envía el Ministerio de Justicia.

—OK, Ciudad Bolívar. Gracias. El tiempo sigue ilimitado, 7, 3.

—7, 3, Kavanayén; hasta luego.

No sé lo que hubieran pensado ustedes en mi lugar; yo lo tomé como una broma y los otros Misioneros igual. Por si acaso me mantuve Q A P, y a las once oí que el avión se reportaba a cinco mil pies sobre San Pedro de las Bocas, rumbo a Kavanayén; pero no hablaba de pasajeros.

A las once y veinte hice contacto con el avión que estaba a unas millas y dándole de nuevo el tiempo salí para el aeropuerto. Los Padres quedaban a la expectativa; al llegar el avión les haría una señal con el pañuelo; conmigo se fueron ocho o diez muchachos del Internado.

A las 11,30 tomaba tierra el AMG; por las ventanillas vi unos travesaños de madera... y al abrir la puerta por poco caigo de espaldas; no por la sorpresa, sino por el hedor que salió en avalancha, como a presión.

Sí, señor, era un avión de burros; que por ser —seguramente— la primera vez que volaban, venían mareados y habían puesto el suelo del avión hecho una lástima.

Todo era verdad, hasta lo del "cura", pues apareció sorteando los pollinos y con el hábito arremangado el P. Zacarías de R., Superior de la Residencia de Ciudad Bolívar. Mientras saltaba a tierra hice para la casa la señal convenida... A pie estaban llegando más muchachos y gente del pueblo.

Hablando en cierta ocasión Monseñor con el Sr. Ministro de Justicia de los múltiples problemas de Kavanayén —me explicó el P. Zacarías— apuntó la conveniencia de que los indígenas tuvieran un borriquillo para traer la carga desde los conucos; y el Sr. Ministro no lo echó en saco roto. Efectivamente, hace poco mandó hacer una redada de burros realengos por llanos y carreteras y los envió para aquí. Esta mañana llegó el Hno. Angel F. de Pinedo, encargado por el Sr. Ministro de traerles los veintitrés burros; bueno, hablando correctamente, burros son los menos.

La idea es buena, apunté; pero ya podían haber venido un poco antes; hubiera sido famosa la procesión de las palmas con tanto burro...

Entre tanto, los muchachos se habían encargado de bajarlos del avión —por cierto que algunos demostraron ser bien burros...; para quitarles el mareo se fueron acomodando sobre ellos, y en alegre procesión —más alegre cuando alguno venía al suelo por las malas mañas de la montura— se iban para el pueblo, mientras el avión se remontaba hacia Bolívar en busca de otro cargamento asnal.

Dije que la idea era buena. Y es la verdad. La Misión de Kavanayén está situada en una altiplanicie que, si bien siempre verde, es improductiva, a pesar de la buena impresión que causa al que por primerad vez a ella llega. En torno de ella y con un desnivel de doscientos metros, está el valle que la bordea de este a oeste. En él hay selva y allí tienen los indígenas sus conucos de donde, con el guayare a la espalda, van subiendo pacientemente las mujeres sus productos —y casi siempre con un hijito al costado, otro mayorcito de una mano y en la otra la perolita con el cumachí.

Y aún se les ha facilitado la subida con lo que quiso ser carretera; que antes habían de subir zigzagueando, ayudándose a veces con las manos, por el talud casi vertical.

Con los burros se resolvería esta dificultad, pues cada familia podría tener su asnillo, que ya era algo.

Sin embargo tenemos un problema a resolver; no hay burros para todos y dejarlos sueltos por aquí, acabarían con la hortaliza que se tiene al lado de la Casa-Misión. En procesión al día siguien-

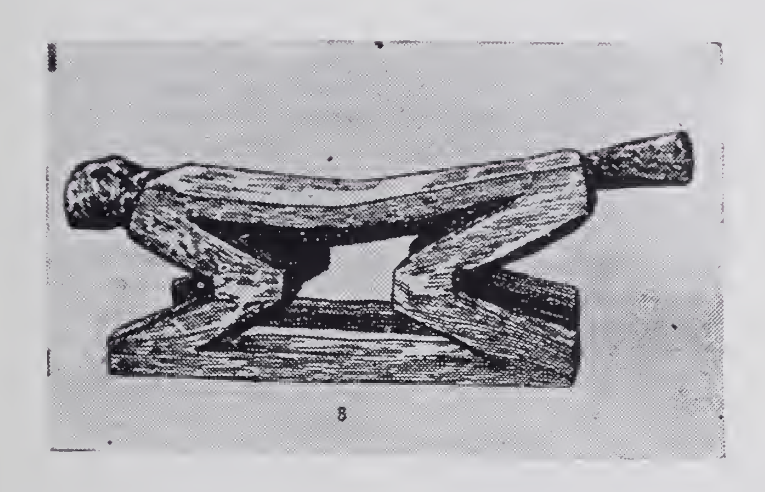
te se les envió por el hato a esperar que fueran procreando hasta llegar a todos y... quién sabe? Allá había un caballejo poco más alto que ellos, y tal vez naciera algún machito burreño.

A medio camino una pollina se cansó; tanto que hubo que dejarla en el Pajonal; al día siguiente unos muchachos vinieron diciendo que había dos burros en el Pajonal, uno muy chiquitico. Lo traje a casa; su mamá no quiso saber más nada de él; y a pesar de los buenos cuidados de las muchachas, a los pocos días falleció.

Más de una vez me han preguntado los aviadores y el radiooperador de Bolívar por los "burros turistas"; si leen VENEZUELA MISIONERA, sepan que viven bien... aunque no les han faltado malos ratos en la paz de Chinaday. En otro artículo verán cómo es verdad que hasta los burros —así sean turistas— tienen que pasar sus apuros.

"HUECOS AZULES"

Kavanayén, 19 mayo 1959.



INDIGENISMO IGUAL A "AMOR PLENUS" AL INDIO

Esta vez, como otras muchas, mi lección de Indigenismo ganará puntos en altura y profundidad. La pluma, que la escribe, es manejada como un escalpelo y un pincel por la mano experta y docta del gran pensador español **Pedro Laín Entralgo.**

Yo seré un mero copista y uno de los oyentes, a quienes va dirigida esta magnífica disertación. Práctica y palpitante de emoción para los que, ya de por vida, estamos dedicados al estudio y práctica del Indigenismo Americano.

"Creo que la actitud del español ante el ineludible problema del indigenismo americano debe estar determinada por el modo de su situación ante el indio; y pienso que ésta no puede ser sino la que expresa el epígrafe de mis reflexiones: **amor plenus.** Un amor que sea versión actual y perfectiva de aquél con que los mejores españoles del siglo XVI miraron al nativo de América, tan súbitamente aparecido dentro de su horizonte visual.

Trataré, por tanto, de exponer cómo veo yo constituida la plenitud de ese amor hispánico al indio actual.

El amor entre personas puede ser vieja noticia, intelectual, y cordial. Dejemos intacto el problema de lo que esos dos modos de amar tienen de común y atengámonos a lo que tienen de distinto.

En el amor cordial, la relación entre el amador y la persona amada es de **cooperación**; el que ama cordialmente aspira a ejecutar **con** el amado acciones personales, cualesquiera que sean la índole de esas acciones y el modo de la convivencia (reacción, secuacidad, camaradería, magisterio, etc.)

En el amor intelectual, la relación con lo que se ama es de **contemplación:** quien ama intelectualmente se detiene ante la persona amada, la contempla y trata de vivir dentro de sí, con cuantas verdad y precisión pueda, lo que esa persona es.

El amor personal del hombre es siempre una cambiante armonía (o disonancia) entre el canto y el discanto de esos dos modos de amar.

El amor cordial del europeo al indio sólo puede tener una expresión inmediata, si quiere ser amor de perfección: enseñarle a coejecutar formas de vida superiores a la suya. Si vive en la paganía o en la superstición, lo inmediato es hacerle cristiano. Si ya es cristiano, hacerle letrado y hábil en un arte cualquiera. Si es letrado, levantarle a la más noble existencia social e intelectual que su naturaleza permita. Obsérvese que el término de todas estas faenas educativas o eductivas no es sino la **cooperación** sucesiva y progresiva del indio con quienes le aman desde un nivel histórico más alto que el suyo.

No basta, sin embargo, el amor cordial; el indio tiene derecho a exigir de nosotros amor intelectual, consideración amorosa y atenta de lo que como indio es. Puesto que tiene un espléndido pasado (ahí están las ruinas que lo certifican), puede exigir que nuestros arqueólogos estudien con dilección sus monumentos y que nuestros arquitectos sopesen las posibilidades de actualidad y de futuro en ellos contenidos.

Quien pretenda mover a un hombre hacia un porvenir, cualquiera que éste sea, tiene el deber estricto de conocer y estimar justamente su pretérito.

Otro tanto es posible decir respecto al lenguaje, a las costumbre, a la religión, a las peculiaridades raciales. Mientras nuestros arqueólogos, lingüistas, etnólogos, historiadores y antropólogos no hayan explorado lo mucho que en las culturas aborígenes del Nuevo Mundo queda por conocer, no es lícito el

sosiego en la conciencia de los hispánicos, séanlo de esta o de aquella ribera.

Al cumplimiento de esta empresa intelectual le están reservadas dos metas distintas. Una es puramente teorética: la contemplación fruitiva de lo que es (el goce de la verdad) y la posibilidad de entender con más integridad y precisión el todo de la Historia Universal. La otra es, si vale hablar asi, utilitaria; y consiste en dar universal vigencia a cuanto de valioso haya en las culturas aborígenes de Iberoamérica.

No hay que pensar tan sólo en la incorporación de la quina y la coca a la farmacopea de todos los países cultos. La poesía, la música y la plástica de las culturas preincaicas e incaicas (para no mencionar sino un ejemplo) ¿no pueden acaso enriquecer con intuiciones y expresiones nuevas la trabajada estética de Occidente y, a través de ella, la de casi todos los habitantes del planeta? El barroco colonial de Hispanoamérica, en cuya entraña van fundidos el arte de Europa y el arte indígena, ¿no es además de un logro estético la garantía de que otros son posibles?

También por el lado de los indios hay caminos ofrecidos a la expresión del **amor cordial**; también lo que ellos hacen permite alguna cooperación y tal vez la requiere.

No se agota ahí la **utilidad** de estudiar con rigor y ahinco la vida presente y la vida pretérita de los indios americanos. Algo más hay en el pleito; algo que nos afecta muy vivamente a nosotros, los hispánicos; a los que viven mirando hacia el pasado, porque en esa línea **salvadora** de lo aborigen se movieron no pocos de nuestros viejos cronistas.

¿Sería hoy posible hacer historia de la Suramérica precolombina sin los relatos de Cieza León y de Sarmiento de Gamboa? No menos quedan afectados por la empresa los que prefieren vivir mirando el presente y preparando el futuro, porque sólo así es posible evitar que el indigenismo se convierta en cantera de mitos políticos antiespañoles.

Enseñó Santo Tomás que "si alguien dice verdad, no puede ser vencido, cualquiera que sea el que con él dispute". Esa debe ser nuestra consigna en el híspido problema del indigenismo suramericano. Procedamos hacia la verdad y valgámonos de la verdad.

Las sombras que el cuadro de la colonización española en América pueda ofrecer (las que el propio López de Gómara reconoció en su "Loor de españoles") no harán sino prestar apoyatura cromática a la luminosidad del conjunto. Suele decir Víctor Andrés que el Perú anterior a Pizarro era como un bloque de alabastro; una pieza opaca. Pero también el alabastro puede llegar a ser gema, si se talla e ilumina adecuadamente. España talló, iluminó a hizo joya a la roca. Lo cual no excluye, ¿verdad, querido Belaúnde?, que la antigua joya sea hoy susceptible de sucesiva, creciente belleza, si se la sigue puliendo con inteligencia y amor.

Así veo yo la respuesta, que España debe dar, **corde et mente, a los indigenistas de Suramérica."**

(Así escribió en su librito "Viaje a Suramérica", pgs. 59-64, el gran pensador español don Pedro Laín Entralgo).

Transcribió para los lectores de VENEZUELA MISIONERA

FRAILEJON DEL PARAMO

HUMBOLDT Y LA HOSPITALIDAD DE LOS MISIONEROS

P. DAVID MUCIENTES, Agustino.

Supuestos abusos con los indios.—El traje de San Francisco.—E. P. Valor. —Otras aclaraciones. —Santa Bárbara. —Angostura.—Cari.

Después de esta digresión acerca de las escuelas, volvamos al texto de Humboldt.

"Aunque tengan unos bueyes no los emplean para hacer girar el trapiche".

Esto habría que explicarlo mejor, no tan escuetamente: también los indostanos, chinos y japoneses tienen bueyes y caballos y, sin embargo, usan (o usaban hasta hace poco) el palanquín y el **ren-li-che** o **richo,** llevados o arrastrados voluntariamente por **culis** o cargadores ¡seres racionales, no bueyes!

"Es la ocupación de los indios que trabajan sin sueldo".

Admitamos, pues lo dice Humboldt, que fuese la ocupación de los indios, ya que parecida es la de los chinos y japoneses, mucho más civilizados que los indios de Santa Bárbara; pero lo que no podemos admitir es que ningún indio hiciera el **idem** hasta trabajar sin sueldo, y menos "los alistados para trabajar por la Iglesia". Si trabajan por la Iglesia, ésta o la comunidad, les daba su paga. Véase un testimonio de un testigo digno de crédito:

"Compra el P. Procurador, de cuenta del común, hachas, cuchillos, machetes, coletas y demás rescates con que pagan a los indios el valor de los jornales de los días que trabajaron en las labranzas a beneficio del común. Los Padres practican la admirable costumbre de convertir, en beneficio de los indios de su pueblo, aquel jornal que según arancel, devengaron trabajando en la labranza del común, y demás granjerías del Padre; pues de la total ganancia e importe que rindió la granjería, separan el valor de los jornales del sudor de los indios, y este valor lo emplean en coletas, angaripolas y demás útiles de hachas y machetes, que reparten al cabo del año entre el común del pueblo... (Como) los vaqueros quedan imposibilitados de trabajar sus labranzas observan los padres la debida justicia de mantenerlos en un todo." (En Lodares, II-219).

Finalmente, será verdad todo esto que nos cuenta Humboldt de los abusos cometidos por éste o por el otro Misionero, **e pur si muove** (y sin embargo se **mueve**), que diría Galileo:

"El traje de San Francisco, castaño como el de los capuchinos del Caroní, o azul como el de los observantes del Orinoco, ha conservado cierto atractivo para los indios de estas regiones. Ellos ven en este traje no sé qué ideas de prosperidad y de desahogo, la esperanza de poder adquirir hachas, cuchillos e instrumentos para la pesca. Los mismos que, enamorados de su independencia y de su aislamiento, se niegan a dejarse "gobernar por el sonido de la campana" reciben con gusto la visita de los misioneros vecinos". (IV-328).

Los indios, pues, aún los salvajes, amaban el traje de San Francisco. ¡Por algo sería! Sencillamente: porque no había tales atropellos ni tales abusos, pues cuando ocurría alguno (y aún sin ocurrir), tenían un método infalible para que no se repiticse y era... fugarse a los montes.

Prosigue Humboldt: "Esta nación (de los curacicanas) es notable por el celo con que se aplica al cultivo del algodón".

Naturalmente que estos datos se los dio el P. Valor. Los siguientes es más difícil de creer que se los diese, al me-

nos como lo cuenta Humboldt: "En una incursión hostil (entrada)". El P. Valor pudo hacer e hizo una y muchas entradas, pero pacíficas, no hostiles, y, si de éstas hizo alguna, no iba a ser tan necio que se la contase a Humboldt.

"Se encontró una gran casa, en la cual no habia más de treinta a cuarenta hamacas". Creo que es error, y querrá decir: "en la cual había más de (o unas) treinta a cuarenta hamacas".

"Los indios que le acompañan (al P. Valor), habían pegado fuego a la casa". La verdad es que si los indios pegaron fuego a la casa, no sería fácil saber si el depósito de hamacas que allí había, constaba de diez, veinte o treinta...

"Los neófitos de Santa Bárbara, que se creen muy superiores a estos pretendidos salvajes, me han parecido menos industriosos".

¿Y cómo lo sabe Humboldt? Este vio "las señales de industria" de los neófitos, pero no costa que viese ni un curacicana ni ninguna hamaca de ellos; luego, ¿cómo afirma que los neófitos "me han parecido menos industriosos"?

Termina Humboldt lo referente a Sta. Bárbara, diciendo: "Abandonamos el pueblo... donde encontramos varios indios de la Esmeralda, que el misionero había hecho venir a su pesar".

Como ya hemos comentado en otra página (al hablar de San Fernando de Atabapo), admira que Humboldt, en las pocas horas que se detuvo en Santa Bárbara, se enterase de tantas cosas:

"Varios indios de la Esmeralda que el misionero había hecho venir a su pesar". ¿Y cómo supo que eran de la Esmeralda? ¿Y cómo averiguó que habían venido a su pesar?

"Para que le construyesen una gran casa de dos pisos".

Humboldt se ríe con frecuencia de las cabañas de los misioneros "a las que éstos llaman pomposamente Conventos", pero aquí se nos cuenta que el misionero iba a hacer una gran casa y de dos pisos.

"Abandonamos el pequeño pueblo de Santa Bárbara".

Nosotros también lo abandonamos, diciendo como los niños:

"Santa Bárbara bendita
que en el cielo estás escrita
con papel y agua bendita
Pater noster, amén Jesús".

SANTA BARBARA-ANGOSTURA

De Santa Bárbara, Humboldt pasó a San Fernando de Atabapo, donde tuvo la conversación histórica ya citada; y luego bajó por el Orinoco hasta Angostura, deteniéndose de nuevo en algunas misiones: Maipures, Atures, Carichana, Urbana. En Atures se separó de los viajeros el P. Zea y, cerca de la desembocadura del Apure, el Sr. Soto, cuñado del Gobernador de Barinas. Humboldt y su compañero Bonpland siguieron su camino. Pasaron delante de las Misiones del Caura (de franciscanos) sin detenerse, y llegaron a Angostura.

Aquí nos habla largamente de las misiones del Caroní, al sur y este de dicha ciudad; pero sin haberlas visitado. Pasaron el Orinoco y se dirigieron por los Llanos a Barcelona. Se detuvieron en dos misiones: Cari y Santa Cruz de Cachipo.

CARI (Estado Anzoátegui).

Misión caribe.—"Como de costumbre".—Autoridad del misionero. — Curiosidad del mismo.—Los magistrados indígenas. —Palos. —Impasibilidad. —Al bajar del altar.—Los huesos de los antepasados.

"Llegamos a la aldea de Cari, la primera de las misiones caribes que dependen de los monjes de la Observancia del convento de Píritu (o de Barcelona). Nos alojamos, como de costumbre, en el convento, es decir (en la) casa del cura... Nuestro anfitrión (el fraile) nos trató de la manera más afable" (V-II). "El misionero nos condujo a muchas ca-

bañas indígenas, donde reinaba el orden y una extremada limpieza" (V-22).

"Fue necesaria toda la autoridad del misionero para hacer partir nuestras cargas (con esqueletos de indios)" (V-30).

Todo esto es el anverso de la medalla; ahora veamos el reverso:

"Nuestro anfitrión comprendía difícilmente "cómo gentes del norte de Europa llegaban a su casa, desde la frontera del Brasil, por el Río Negro y el Orinoco, y no por el camino de la Costa de Cumaná". Nos trató de la manera más afable, mostrando en todo esa curiosidad un poco importuna que hace nacer siempre en la América Meridional la visita de un extranjero no español. Los minerales que habíamos reunido debían contener oro; las plantas, preparadas con tanto cuidado, no podían ser sino plantas medicinales. Aquí, como en muchas partes de Europa, no se creen a las ciencias dignas de ocupar el espíritu, sino en tanto que ellas ofrezcan a la sociedad alguna utilidad material". (V-11). ..."Los magistrados de la comunidad, el gobernador y los alcaldes... vinieron a visitarnos. Había entre ellos jóvenes indígenas de 18 a 20 años, porque la elección no depende sino de la voluntad del misionero" (V-11). "Los días de fiesta..., el gobernador, el fiscal y los oficiales municipales, todos de raza india, exhortan a los indígenas al trabajo... y, es menester decirlo, fustigan cruelmente a los indóciles. Los palos se reciben con la misma impasibilidad con que se dan. Estos actos de justicia distributiva parecen largos y frecuentes a los viajeros... Se desearía que no fuese el sacerdote quien impusiera penas corporales al momento de bajar del altar y no verlo asistir al castigo de los hombres y de las mujeres con hábitos sacerdotales. Pero este abuso, o si se quiere, esta falta a las conveniencias, nace del principio sobre el cual reposa el bizarro régimen de las misiones... Se concibe, sin embargo, que medios un poco enérgicos son a veces necesarios para mantener la tranquilidad en una sociedad en formación" (V-27).

"Nuestro anfitrión comprendía difícilmente cómo gentes del norte de Europa llegaban a su casa por el Río Negro.

Sencillamente le llamó la atención, y era para llamarla a cualquiera.

"Mostrando en todo curiosidad un poco importuna". Decimos lo mismo.

"Los minerales que habíamos reunido debían contener oro... Aquí no creen a las ciencias dignas de ocupar el espíritu".

En eso Humboldt estaba equivocado. Aquí, es decir en América, había de todo: habría quienes pensasen que, de recoger minerales, sería solamente los de oro y plata; pero también quienes creían "a las ciencias dignas de ocupar el espíritu", y precisamente Humboldt nos ha dicho (aunque, a honra de los venezolanos, no sea cierto, I-334) que sólo los frailes se preocupaban de ello:

"En medio de una naturaleza tan maravillosa y rica en producciones, nadie en estas playas (o costas de Caracas) se ocupaba del estudio de las plantas y minerales. Fue solamente en un convento de franciscanos, donde encontré a un anciano respetable, el P. Puerto, que calculaba el Almanaque, tenía nociones sobre el estudio de la astronomía moderna e interesábanle vivamente nuestros instrumentos" (II-264). "El P. Andújar, apasionado de las investigaciones relativas a la Historia Natural" (IV-396). "Con sorpresa encontré, (en la celda del Superior de Caripe)... el Tratado de la electricidad del abate Nollet" (II-69), etc., etc. "Diríase que el progreso de las luces se siente hasta en las selvas (o misiones) de la América" (II-69).

Lenguas Indígenas de Perijá



Grupo de indígenas "Yupa" de Perijá, ya vestidas decentemente gracias a los cuidados de los misioneros del Tucuco.

MIS APORTACIONES FUERA DE SERIE

Aparte de mi afición particular al estudio de los indígenas venezolanos, al encontrarme desde el día 2 de octubre de 1945 al frente de la Misión "Los Angeles de Tukuku", en las cercanías de los Motilones y de cara al problema de su "bravura", cuya solución se nos encomendaba, organicé como remedio supremo la Campaña Aérea pro Pacificación de los Motilones, cuyos resultados y no resultados son del dominio del público.

Pero antes de eso, busqué personalmente cualquier otro medio que hubiera podido conducirnos a establecer algún contacto pacífico con ellos en tierra. En esta búsqueda llegué a localizar una niña motilona en Caracas y a un muchacho motilón en Bogotá, que provenían precisamente de la zona de Rionegro (Alturitas, Venezuela) y Tarra (Tibú, Colombia), los dos extremos desde hace varios lustros del "habitat" de los Motilones.

Yo creí que tirando de aquellos cabos podríamos desenrrollar el ovillo. Pero resultó que aquellos muchachos eran cabos sueltos y sin la menor ligazón con su tribu. Cogidos muy pequeños (de 3 y 5 años, más o menos, respectivamente), la gente fue muy poco curiosa y no se preocupó de anotar algunas palabras, y hasta muchas, que para aquella edad ya dicen los niños.

Respecto de la niña, mediante mis insistentes preguntas, las mujeres que la tuvieron en su poder los primeros meses, llegaron a recordar que al llegar la noche, decía repetidas veces: **katoni, katoni.** Pero no hubo punto de referencia posible para el significado de aquella palabra.



La niña "Librada de la Sierra", india motilona legítima, apresada en 1939 al Sur de Ríonegro en una incursión de criollos.

Del muchacho obtuve dos palabras. El doctor médico, que lo atendió durante los primeros días, recuerda que después de un largo y obstinado ayuno, la primera palabra que dijo fue **edda** (o algo semejante). El doctor no sabía si referirlo a dame, quiero, tengo hambre, tengo sed, o qué otra cosa. La señora de Mr. Short recordó que el muchachito decía **chichimba** (o algo parecido) para pedir **agua.** Mediante esa única y cierta palabra, el muchacho motilón de las cercanías de Tibú aparece claramente emparentado con los tres vocabularios anteriores, sobre todo con el del Padre Javier de Alfaro.

Y esa es casi mi única aportación, que quizás parezca algo ridícula por lo escasa. Pero reparen los lectores que una lengua así, tan difícil de estudiar "in vivo" hasta la llegada de los dos muchachos "chibios" a nuestra Misión del Tukuku, una palabra era una "piedra preciosa".

Y digo casi porque, además, creo haber aportado, como avance para el estudio de la lengua de los Motilones, algunos nombres toponímicos -(VENEZUELA MISIONERA, año 1956).
que en San José de Perijá me dictó el señor Augusto Morales y que doy por motilones: Arikirú, Arikuaisa, Okauí, Bogotí, Kasiki, Kasamburí y Majumba. A éstas me añadió en fecha posterior (22 de febrero de 1957) el P. Félix de Vegamián las siguientes: Séreko, Terebambio, Káoa, Sínquirunta. Todos, los de uno y otro informante, nombres de riachuelos.

Y todavía una palabra más, que doy por motilona. **Arikokuá,** nombre de la palmera, en algunas regiones nombra-

da **seje**, para mí emparentada con la palabra **aríkua** del Vocabulario del P. Catarroja, que él da como equivalente a **coco**. El **coco**, que los motilones podían conocer por aquellas fechas era el de la palmera **seje**.

A estos avances de la lengua Motilona, que nos han regalado los Padres Misioneros Capuchinos Catarroja, Alfaro y Santelos, esperemos que vengan pronto a añadirse las adquisiciones más reposadas y más amplias de los Padres Juan Evangelista de Reyero y Adolfo de Villamañán. Los interesados en el estudio de esta lengua estimaríamos que, en vez de esperar largo tiempo a elaborar un trabajo acabado, nos fueran entregando nuevos avances.

Fr. CESAREO DE ARMELLADA
Misionero Capuchino.
Santander, 21 de junio de 1958.



El muchacho motilón de quien se habla aquí, capturado en la región del Río de Oro en 1938.



LA CABRA Y EL ERIAL DE LA GUAJIRA



Guajira Venezolana.—Hermoso ejemplar de "cactus", o breva corriente con fruta, una de las pocas bellezas que adornan las áridas llanuras guajireñas.

"La cabra es el peor enemigo del género humano" (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza)

Gracias a la amabilidad de un lejano amigo, llegan hasta estas mis altas soledades varias publicaciones periódicas, que a manera de cordón umbilical, me unen con el mundo exterior. Generalmente las noticias y los comentarios pasan fugazmente por mi lado y yo sigo inmergido en el afán de mejorar y elevar estos indios, que el "Dios uno y Padre de todos" me ha confiado. Algunas

veces, empero, sintonizan perfectamente con la preocupación interior y entonces leo y releo y hasta medito y empleo la tijera para llevar al fichero "piezas" "cobradas" en la lectura. Tal el caso, que de seguidas paso a comentar.

Se trata, según el A B C (20 de febrero de 1958), de que en cierto país europeo existen millones de cabras pastando en regiones áridas, el campesino dice que en esos lugares sólo las cabras pueden subsistir y él mediante las cabras. Y no se da cuenta de que con ello lo que hace es **consumar** su ruina de manera irremediable.

La noticia trae, además, unos comentarios, que juzgo acertadisimos y que gustosamente brindo a mis compañeros de Misión y a las Autoridades, preocupados por igual del "Problema Guajiro", que es sobre todo el de una tierra pobre, sin ubre para su población indígena, que es compelida a la emigración o a la inanición.

"La voracidad de la cabra es prácticamente insuperable: cualquier vegetal le sirve de alimento. Incluso escarba en la tierra para comer las semillas a punto de germinar. Lo más grave es que no siega, sino que arranca de raíz. Además su agilidad le permite llegar hasta los más difíciles riscos y trepar por los árboles. Es un devorador absoluto y totalitario. A sus espaldas, los rebaños van dejando páramos y eriales, que luego la erosión se encarga de convertirlos en roquedales o desiertos." Eso "no es un desvarío más o menos imaginativo. Hay una serie de anécdotas, no todo lo conocidas que convendría."

"El más famoso es el ejemplo de la isla de Santa Elena, que en 1513 estaba cubierta de selvas vírgenes. Entonces los portugueses introdujeron rebaños de cabras. Un siglo más tarde, la isla ofrecía un aspecto predesértico: habían desaparecido hasta las tierras vegetales, arrastradas por las lluvias hacia el mar. Parecido es el caso de las islas de Juan Fernández, las de Robinson. Allí las cabras no sólo devastaron las praderas, sino incluso los bosques de sándalo. Ciertas zonas de Madagascar y del norte de Africa son otras víctimas de la voracidad de las cabras."

"Y Chipre nos brinda una lección excelente de la capacidad destructiva de los caprinos. En esta isla, famosa antaño por sus bosques, en los que reinaba el cedro, las cabras acabaron con toda la riqueza forestal. La situación llegó a ser tan grave, para el suelo de la isla, que en 1914 las autoridades locales iniciaron una lucha contra el voraz animal. En 25 años la situación se transformó muy sensiblemente. Con la casi total desaparición de las cabras se ha hecho posible la repoblación de las montañas y se ha incrementado la riqueza agrícola hasta alcanzarse la autosuficiencia en productos de campo.".

Confieso que yo siempre había sido muy amigo de las cabras por aquello, aprendido desde niños, de que "son la vaca del pobre" y hermanas del mulo y el asno en la sobriedad y templanza. Ante los datos arriba leídos, mis ideas ya no están muy fijas. Y para terminar de remachar el clavo de la meditación, que venia haciendo desde que leí aquellos comentarios, hace pocos días me tropecé en un libro de Lisandro Alvarado con el refrán venezolano, que dice: "Contra bachaco, chivo; y contra andino oriental". O lo que es lo mismo: gran enemigo de la agricultura es el bachaco, pero el chivo aún lo es más.

Los agricultores saben, y sabemos lo verdadero de ese refrán y no nos extrañamos del apóstrofe de un escritor brasileño: "O Brasil termina con los bachacos (saúva) o los bachacos terminan con el Brasil". Y, según lo antes dicho, y sin salirnos de nuestro caso, habríamos de remedar el dilema diciendo: "O los guajiros terminan con los chivos o los chivos terminan con los guajiros".

"El Problema Guajiro es de tal magnitud, que bien merece una meditación seria y, por lo menos una experiencia en un área determinada y acotada durante varios lustros. Ya digo que concreto mi pensamiento a la península Guajira, pero el rabillo del ojo se me va también a la de Coro, su hermana gemela, y y otras regiones venezolanas como Carora, que conozco de pasada. Por eso aún copio un comentario más, tomado de la misma publicación:

"Los geógrafos hablan del "círculo vicioso de la cabra". En las tierras pobres es el animal que mejor sobrevive; pero es a su vez el que más contribuye a acelerar el empobrecimiento del suelo. Hay zonas, que parecen inútiles para todo pastoreo, que no sea el de la cabra, y ésta las hace inútiles incluso para sí misma. El problema consiste en escapar de este círculo infernal. Los rebaños de cabras en libertad son el enemigo público número uno de la agricultura. Por eso son inconcebibles en ningún país medianamente preocupado por la defensa de su suelo."

Quizás está ya dicho todo. Sólo falta que reflexionemos y pongamos manos a la obra. Este círculo, más que vicioso infernal, no lo puede romper el indio guajiro con sus pobres recursos; es necesaria la ayuda exterior del Gobierno Nacional. De momento, y en varios años, la supresión de las cabras traería un desequilibrio trágico; las mejoras vendrían demasiado lentamente, tras un largo compás de espera y de boca cerrada, que dispersaría aún más o asfixiaría al guajiro.

Fray León de Peñafiel.



Algunos Elementos Filosóficos de los Indios Pemón

(Gran Sabana, Edo. Bolívar, Venezuela)

En este pequeño estudio, conforme al tamaño de nuestra revista VENEZUELA MISIONERA, parto del principio, que doy por cierto, que el pensamiento filosófico de un pueblo puede deducirse con toda seguridad de las palabras, de su uso y de su etimología.

De su cestería, alfarería, tejidos, etc., deducimos ciertos elementos o principios de arte ornamental; de sus melodías extraerá el musicólogo normas musicales; de su habla o mejor, en ella, hemos encontrado una Gramática. Así, ni más ni menos, tenemos que hacer con la Filosofía, o al menos, con los elementos filosóficos.

1.—Comienzo repitiendo lo tantas veces anotado sobre el lenguaje de éstos y de otros primitivos: no tienen palabras para ideas abstractas, tales como niñez, blancura, virtud. Pero sí las hay para inteligencia, amor, recuerdo, etc.

Es típico de su lenguaje, y por lo tanto de su pensamiento, concretar lo más posible, enunciando las cosas por su género y por su diferencia última. Prescindo de ejemplos, que pueden verse en la Gramática, donde ya llamamos la atención sobre esta característica.

Así que, en este primer vistazo, los indios Pemón se nos presentan, y son en realidad, muy realistas y concretistas. De suerte que, a tenor de lo dicho, no podemos hablar de la niñez, ni de la virtud; pero sí de los niños o de "cuando se es niño", de los buenos o de "cuando se es bonito y fuerte en el obrar".

2.—La noción más genérica, la menos específica, que podemos tener, es el "ente", la "cosa", el "algo". Esta idea la expresan los indios con el monosílabo **e**, que sirve también para interrogar **¿e?** (qué) o en forma más enfática **¿e-kin, ¿e-uin)** La máxima indeterminación se hace añadiendo a la palabra **e** la partícula **-re**; así se dice: **e-re** o **e-re-re** (algo, alguna cosa, una cosa cualquiera).

E es también la raíz y radical de todos los tiempos del verbo **ser: e-ke** (sé), **e-sak,** (cuerpo, venido a ser), **e-nín** (siendo), **e-dai** (soy), **e-tai** (era).

Creo, además, que es la misma palabra y no mera homofonía que **e** (diente) y **e-pue** (hueso) por ser esto lo que queda, el último remanente de los cuerpos. Después de esto, saber que morder (e-ká) se deriva de diente, que risueño es "el de dientes centelleantes", que espina es diente agudo", etc., servirá sólo para advertir que estos indios tienen gran contextura lógica en su lenguaje y en su mente. Y claro que para hacer este aserto nosotros hemos tenido que hacer un repaso general de sus palabras fundamentales, que aquí no podemos repetir.

3.—El tiempo en su aspecto de futuro, no existe; el pretérito, más bien que como tal, se enuncia como 'forma de cabalidad", como ser que alcanzó su ser cabal, su existencia total, su forma definitiva.

Es curioso y de sentido muy profundo que las partículas de lo que nosotros traducimos por pretérito se aplican igualmente a verbos y a substantivos.

Gramaticalmente, el futuro es presente para estos indios. Intelectualmente, el futuro se imagina como algo que está viniendo de la lejanía como las cosas en movimiento. De ahí que seres linces, más perspicaces, de mejor vista, lo sepan antes que nosotros lo veamos y lo sepamos; de ahí también la existencia de nuncios —o prenuncios— (sus famosos **kamainó**), cuyo largo ca-

tálogo poseemos. El espíritu desencarnado durante el sueño o por medio de drogas como el **kavai**, el **kumeré**, el **ayú**, el **pirkavá, etc.**, es como un pájaro, que saliera de su mapire o jaula, remontara el vuelo y oteara nuevos horizontes; y en ese estado el espíritu humano es el gran **kamainó.**

En igual forma el pretérito se imagina como alejándose de nosotros, pero no como desapareciendo o dejando de existir. Las cosas aparecen o desaparecen, pero no dejan de existir; se alejan de nosotros o nosotros de ellas, pero no se extinguen, no se destruyen en lo que tienen de más substancial. De ahí que la palabra más ordinaria para anunciar la muerte de un indio sea decir que "se marchó, se salió".

El optativo en su forma más vehemente de imprecación o deprecación es un presente, si se quiere, con partículas enfáticas o ponderativas.

Las acciones pasadas, que no forman costumbre, son como ranchos o chozas en que habitamos durante algún tiempo, pero que ya abandonamos.

4.—El concepto de verdadero y falso aparecen bajo el signo o analogía de "certero", lo que va en la línea o rumbo (**dai-ren**) se desvía del rumbo, de la dirección, está poco alineado (**dai-remaré**). Lo equivocado o falso puede llegar a ser tan contrario a la verdad, que vaya en rumbo contrario (**vina-kei pra**). El hombre equivocado intelectualmente es igual al indio que pierde el camino, se descamina o coge un camino que no lleva al término deseado (**atakamasak**).

Kaimá es lo que "sólo se dice", pero no se ajusta a la realidad; el embustero es un árbol, cuyo fruto son los dichos sin realidad. También se dice del embustero que exagera o "eleva" las cosas (**enku-té**).

Con agudeza nos advierten estos indios que el embustero primero se engaña a sí mismo, porque la mentira antes de ser pronunciada es una palabra que él se ha dicho en su interior.

5.—Lo justo es "lo igual en tamaño o exactamente paralelo" (**kaicharén**); lo injusto es "lo desigual por más o por menos" (**kaichará, yentai-nó, dokopairén**).

Esta noción, como la anterior de lo verdadero y falso, arranca del mundo material, del mundo económico, etc., pero se traslada al mundo espiritual, al orden moral. Conviene recordar que esto mismo sucede en todos los pueblos y en todas las latitudes.

En el mundo económico es interesante el forcejeo verbal entre compradores y vendedores cuando tratan de hallar una equivalencia o justiprecio entre cosa y cosa. (Todas sus transacciones se hacían por simple trueque o cambalache). Se ponderan la distancia de donde se traen los objetos, la utilidad que reportan, el tiempo que se invierte en su fabricación, la escasez o abundancia del material, y a veces también su primor. Se da el caso de cambio de cosas útiles por otras exclusivamente ornamentales.

Dejo el campo etnográfico y vuelvo hacia el filosófico.

6.—"Lo bueno y lo bonito", ' lo malo y lo feo o medroso'.' se identifica en el lenguaje de estos indios; y una vez más esto no sucede por mera homofonía casual, sino por analogía de conceptos en uno y otro orden.

De ahí tenemos que si por benevolencia decimos de uno que es bueno, no siéndolo, lo más probable es que nos contesten con este su chispeante refrán, modelo de anfibología: 'Será bueno (bonito) cuando coja sarampión" (o más bien la rubiola).

7.—Para estos indios la imaginación, la memoria, la inteligencia son "ojo" interior (**enú**). Y de ahí tenemos que aprender es "aposentarse o anidar ciertas ideas en el ojo", recordar es "traer al ojo", olvidar es "irse del ojo" o "retirar del ojo". Hombre sabio es el que "conoce el mundo" (**patá punín**); pero

(Pasa a la página 192)

VISITA AL LIMINA

Con objeto de hacer la **Visita al Limina** —a que están obligados los Obispos cada cierto número de años— salieron para Roma el día 7 del mes en curso, los Excelentísimos y Reverendísimos Fr. Constantino Gómez Villa, Vicario Apostólico del Caroní, y Fr. Miguel Aurrecoechea Palacio, Vicario Apostólico de Machiques. Les acompaña, como Secretario, el Hno. Angel Fernández de Pinedo, Procurador de nuestras Misiones en Venezuela, a las cuales ha prestado relevantes servicios durante nueve años.

Visitarán a Su Santidad el Papa Juan XXIII, le expondrán el estado de sus respectivas Misiones con las apremiantes necesidades y problemas que ellas tienen y le pedirán la Bendición Apostólica.

Visitarán también, seguramente, los grandes monumentos de la fe cristiana que atesora la Ciudad Eterna: las Basílicas, las Catacumbas, etc., etc.

Y luego, confortados con esa memorable y santa visita, regresarán al campo de su apostolado, pero no sin antes pasar por la Madre Patria para ver y saludar a sus familias y amigos.

Les deseamos un viaje muy feliz y pronto regreso.



Monseñor Aurrecoechea.



Monseñor Gómez V.



Hno. Angel.

NUESTRO PADRE QUE ESTA EN LOS CIELOS



Ranchería guaraúna próxima a la Misión de Guayo (Bajo Orinoco) con sus míseras viviendas.

El año pasado por estas mismas fechas, me hallaba en Sevilla hurgando en los legajos del Archivo General de Indias, cuando tuve dos grandes satisfacciones, cuales fueron saludar al veterano Misionero Capuchino Fray Cesáreo de Armellada y al Vblc. Hno. Nectario María, del Colegio La Salle. Ambos, cada uno en su especialidad, recorrían la parte ínfima de la "historia escrita" de lo que hoy forma nuestro solar venezolano.

Varias veces, con motivo de mis actividades (preparación de la tesis), visité al Hno. Nectario y hablámos de los hallazgos de documentos de las antiguas Misiones y vocabularios indígenas. Fue en una ocasión de aquellas cuando tuvo a bien mostrarme la fotocopia de un catecismo, que a mi juicio estaba compuesto en lengua "galibi". El tiempo y otras dificultades no me permitieron continuar mis pesquisas, por los senderos de los ancestros del Pueblo Jo-Arao. ¿Habría algún catecismo en dicha lengua?

Ya en mi Patria y en mi terruño, he tenido la gran satisfacción de encontrarme con la primera obra totalmente en idioma jorao (guaraúno), intitulada de este modo: "CATECISMO CATOLICO EN LENGUA GUARAUNA Y SU CORRESPONDIENTE TRADUCCION, CON UN APENDICE DE CANTICOS RELIGIOSOS Y ESCOLAR-MISIONALES".

¿Su autor? Es harto conocido en los medios lingüisticos por su obra de reciente publicación: "DICCIONARIO GUARAO-ESPAÑOL, ESPAÑOL-GUARAO" —Caracas, 1957. Editorial Sucre.—Se le otorgó por el Gobierno de Venezuela, la Encomienda de la Orden de Francisco Miranda. Se trata del Rvdo. Padre FRAY BASILIO MARIA DE BARRAL.

Nació en Barral (Galicia), a fines de diciembre de 1901. Actualmente está al frente de la Parroquia de Pedernales, Delta Amacuro.

Siempre se han encontrado los Misioneros con dificultades para que sus obras de interés nacional, sean difundidas y a ello se debe que docenas de estas no vean la luz pública, sino que yazcan durmiendo el largo sueño de las gavetas y baúles de las celdas monacales o misionales. Por eso este catecismo del que hoy me ocupó, no ha visto aún la luz pública. Yo poseo un ejemplar, 28, 1/2 X 22, 1/2; 84 págns., bilingüe: Guarao y Español. Este ejemplar, como otros que su autor distribuyó en los Centros Misionales fueron dactilografiados por él mismo.

Hace algunos años se publicó el "Catecismo Taurepan-Español" por los Misioneros Capuchinos de la Gran Sabana. Se hacía esperar, pues, el Catecismo Guaraúno. Hoy se ha logrado esa ambición y aunque dicho nacimiento no tenga la trascendencia que le confieren las letras de molde supone una adquisicin nueva para la rica, la opima bibliografía misionera capuchina en tierras venezolanas.

En las crónicas y anecdotarios misionales de esta nueva etapa franciscano-capuchina en las márgenes del Orinoco, se asienta la bella estampa del viejo patriarca Sabino de Burojoida.

¡Tardes en las barras deltanas! Largos crepúsculos, escandalosos arreboles, piar desesperado de millares de pájaros en un intento de acallar el fragor de ese combate feroz, de las olas del mar y del río; de la espuma y de la arena! Por las playas infinitas de la isla de Burojoida camina a esa hora Sabino, el centenario patriarca jo-arao. ¿Dónde irá Sabino? —se pregunta diariamente el Misionero que le ve alejarse, cabizbajo, con pisar leve y pausado...

Un día el Misionero le sigue por un sendero que conduce a un cementerio indígena: Allí está Sabino, al lado de la tumba de su padre, bajo una cruz rudimentaria.

—¿Qué haces aquí, Sabino?

—Todas las tardes vengo. El Padre Santos me dijo que esto era bueno... Junto a la Cruz yo miro al cielo!

Hace algunos años murió Sabino, y sus hijos, siguiendo la tradición de su anciano padre, van todas las tardes al cementerio; pero desde sus labios brota el murmullo en lengua vernácula: "Ka-rima Kuai ja-ja!; "Padre Nuestro que estás en los Cielos...!

Recientemente estuve en Pedernales, como huésped de Fray Basilio. Allí vive su vida de apóstol católico y de fecundo intelectual. Allí, en su celda, continúa la vieja trayectoria de los Franciscanos de Tierra Firme y de México, etc. El pertenece a la generación de Fray Cesáreo de Armellada con su obra "Gramática y Diccionario de la Lengua Pemón", a la de Fray Bonifacio M. de Olea con su "Ensayo Gramatical del Dialecto de los Indios Guaraúnos", de nuestros mismos días. Otras obras tiene totalmente terminadas el célebre y erudito Misionero, de cuyo Catecismo me ocupo en estas líneas, que esperan la persona que colaborando económicamente sea el mecenas 'en el parto de estos hijos, hijos de múltiples padres..."

Cuántas veces contemplando la actividad del P. Basilio de Barral y recordando la estampa de otros Misioneros en los distintos centros deltanos traje a mi memoria aquellos párrafos de un gran historiador hablando de los Misioneros del México antiguo que muy bien pueden aplicarse a estos Misioneros Capuchinos de hoy:

"... los informes de Mendieta y Motolinia... demuestran amor inteligente por los indios". Entre aquéllos descuella Fray Bernardino de Sahagun, autor de la "Historia General de las Cosas de Nueva España", quien "en un convento convivió con varios aztecas principales y estuvo un año recogiendo información.

"A los noventa años el pulso le temblaba y pidió un amanuense para redactar una última versión; le dijeron que

los franciscanos no debían valerse de criados..."

"Una noche creyó haber oído un gran alarido en el valle y al decirle que era uno de los dioses aztecas que se despedía del lugar, el buen Sahagún no osó contradecirle".

Enjuiciando la obra científica y etnográfica que nos legaron los Misioneros Franciscanos se ha dicho: "A veces interrumpen sus escritos, con su profesión de fe o una plegaria, para convencernos y convencerse ellos, de que no han renegado de su fé!" No se puede decir más de ese amor que caracteriza al Misionero Franciscano por los habitantes prehispánicos de Ibero india.

Caracas, 1959

Krisólogo.



El Padre Santos

Bibliografía

1.—**BIBLIOGRAFIA FRANCISCANA,** Vol. X comprendiendo las principales obras publicadas en los años 1951-1953.— Instituto Histórico de los Frailes Menores Capuchinos, Roma, Via Boncompagni, 71.—557 pp. (Redactada en latín).

Existe en Roma desde hace muchos años el "INSTITUTO HISTORICO DE LOS FRAILES MENORES CAPUCHINOS", que publica trimestralmente una importante revista histórico-científica titulada "COLLECTANEA FRANCISCANA". Entre los muchos e interesantes trabajos que en ella han aparecido merece especial mención la "BIBLIOGRAFIA FRANCISCANA", de la cual se han publicado ya diez gruesos volúmenes.

Los redactores de esta **Bibliografía** (Asís-Roma 1931 sigs.) han pretendido en ella hacer con el mayor cuidado y diligencia la recensión de todas y cada una de las publicaciones de índole franciscana (libros, fascículos, opúsculos, artículos, etc.), y dar al mismo tiempo de cada una de ellas un análisis crítico.

En el decurso de doce años vieron la luz pública los cinco primeros volúmenes de la referida **Bibliografía**, que abarcan los años 1929-1930 (vol. 1), 1931 (vol. 2), 1932-1933 (vol. 3), 1934-1935 (vol. 4), 1936-1937 (vol. 5). Estos volúmenes, sin embargo, se publicaron con los comentarios de **Collectánea Franciscana** y no se venden por separado. Pero desde el año 1941 la **Bibliografía** tuvo ya numeración de páginas propia y ha salido en tomos especiales separados.

Los otros cinco volúmenes hacen la recensión bibliográfica franciscana desde el año 1938 hasta 1953 inclusive, los diez tomos aparecidos hasta ahora contienen más de 30.000 notas bibiográficas. Y para que la consulta se haga más fácil y cómoda cada volúmen lleva consigo un copioso índice de nombres de personas y de lugares franciscanos.

Los tomos que se venden por separado son el VI, VII, VIII, IX y X.

C. C.

2.—P. REMIGIO DE PAPIOL, MISIONERO CAPUCHINO, **El Protestantismo ante la Biblia**, Séptima edición.—Cartago, C. R., Imprenta "L Heraldo, 1958; 220 págs.

En el prólogo a la edición de esta obra hecha en 1927 decía el autor: "Ante la persistente propaganda protestante en las repúblicas hispanoamericanas, los católicos conscientes del valor inestimable de la Fe que heredaron de sus padres como el más precioso tesoro, sienten la necesidad de conocer más sólidamente los fundamentos de las verdades enseñadas por la Iglesia Católica. Hoy más que nunca es menester que el católico esté siempre pronto a dar razón de sus creencias y prácticas religiosas y sea capaz de defenderlas contra las impugnaciones de sus adversarios".

Esta necesidad tan sentida movió al autor a publicar la presente obra, que fue bendecida por Su Santidad el Papa Pío XI, en 1924, y recomendada por muchos Obispos de la América Española.

Los trabajos apostólicos de apologética hablada y escrita del autor tuvieron una coronación gloriosa. En el año 1937 derramaba su sangre en defensa de la Fe, y su causa de beatificación está ya introducida con éxito en Roma.

El hecho de haberse hecho ya siete ediciones de "El Protestantismo ante la Biblia" es una prueba de la buena aceptación que ha tenido esta obra. En ella se trata de todas las cuestiones relacionadas con el Protestantismo y la Iglesia católica, tales como el origen histórico del Protestantismo, su principio fundamental, el libre examen de la Biblia; la regla de la Fe cristiana, la Iglesia de Jesucristo, su constitución e infalibilidad; el gobierno de la Iglesia, el Papa, el Sacerdocio cristiano, la vida sobrenatural de la Iglesia, la Eucaristía, la Misa, la Confesión, el Purgatorio, el Celibato religioso, el Matrimonio, La Santísima Virgen, la veneración e invocación de los Santos, el culto de las imágenes, etc., etc.

Se trata, pues, de una obra muy importante, que deben leer todos los que quieran conocer los errores protestantes y los sólidos argumentos con que deben ser refutados.

C. C.

Algunos Elementos...

(Viene de la pág. 186)

hombre discurridor es el que escudriña en su ojo y compara lo de distintos colores y agrupa cada cosa con la suya", **(es-enú-men-ká)**.

8.—He dejado de intento para el último lugar unas palabras sobre la **curiosidad.**

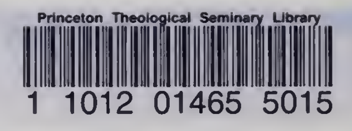
Observa en estos indios dos formas o maneras de manifestarse, mediante las preguntas formuladas a sí mismos o a otros, que puedan contestarles: a) Para los fenómenos pequeños y cercanos, que rompen la marcha uniforme y monótona hay toda la gama de preguntas: quién, cuándo, para qué, etc.); b) Para las cosas grandiosas, las alejadas de nosotros por el tiempo o el espacio, para las que siempre se conocieron 'allí y así" nunca me topé con el "quién", sino 'para qué es, cómo se llama, quién está allí".

Hay un preconcepto, según el cual, como anotamos en el número 3, las cosas siempre han existido y existirán; de ahí que no cabe preguntar por su "hacedor o creador".

Y por hoy ponemos punto final.

Fray CESAREO DE ARMELLEDA,
Mis. Cap.




Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01465 5015